

choza del salvaje americano: justo es que sirvan para ensalzarle, para darle á conocer á los hombres, para restituirle su esplendor y su prestigio, cuando él es el apoyo, la esperanza, la tabla salvadora, *la verdad que invoca toda la tierra.*

El error se ha valido de las ciencias y de la literatura para lograr sus fines; y las ciencias y la literatura, ingratas con el cristianismo, que las recogió en la infancia cuando las abandonaron Grecia y Roma, que les tendió una mano amiga y les dió asilo en sus claustros cuando iban á perecer atropelladas por el brido de Atila, y que les ha prestado sus mas brillantes atavíos, se han convertido contra su bienhechor, abrazando la causa de su enemigo. Pero vedlas bajo las banderas del error; allí, so aquella sombra maléfica, se encuentran postradas, marchitas, moribundas, porque les falta el sol de la verdad que las vivifique. ¿Qué son, en efecto, las ciencias y la literatura sin la verdad? ¿Qué dice al entendimiento una ciencia de negaciones, y qué dice al corazon una literatura que agosta la esperanza? Restituyamos, pues, á la ciencia su condicion esencial, volvamos las letras á la fuente que las lava y las fertiliza; y sobre todo, hagamos que sirvan al triunfo definitivo de la verdad, ya que á la verdad deben el ser.

Digno ejemplo del sistema que en esta parte nos proponemos seguir, tenemos en los generosos escritores que á principios del siglo presente se lanzaron valerosamente á la palestra para defender á la religion y á la sociedad que peligraban. Despues del tremendo cataclismo que á fines del siglo pasado conmovió al mundo; cuando la revolucion francesa, fatigada de sus mismos desastres, aunque no harta de crímenes, contemplaba todavía con placer las ruinas humeantes del santuario y la sangre casi tibia de sus ministros, un hombre apareció en aquella escena de horror y desolaciones, y con voz poderosa, al par que dulce y halagüeña, dijo á la revolucion lo que San Remigio al gefe de los Sicambros: "baja la cabeza, y quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado." Y la revolucion se detuvo, y los altares se levantaron de nuevo, y volvieron á resonar los himnos de la religion en los templos profanados por los báquicos cantares de la matanza. El hombre que hizo esto, fué Chateaubriand.

El *Genio del Cristianismo* hizo ver todos los tesoros de poesia